

Cuestión agraria y agronegocios en la región pampeana

**Tensiones en torno a la imposición
de un modelo concentrador**

Guillermo De Martinelli

Manuela Moreno

(compiladores)

Agronegocios en la región pampeana : tensiones por la imposición de un modelo concentrador /

Javier Balsa ... [et al.] ; compilado por Guillermo de Martinelli ; Manuela Moreno. - 1a ed. - Bernal :

Universidad Nacional de Quilmes, 2017.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-558-452-5

1. Agroindustria. 2. Conflictos Sociales. I. Balsa, Javier II. Martinelli, Guillermo de, comp. III. Moreno, Manuela, comp.

CDD 630

Departamento de Ciencias Sociales


Unidad de Publicaciones para la Comunicación Social de la Ciencia

Serie Investigación

sociales.unq.edu.ar/publicaciones


sociales_publicaciones@unq.edu.ar

Los capítulos publicados aquí han sido sometidos a evaluadores internos y externos de acuerdo con las normas de uso en el ámbito académico internacional.

 Esta edición se realiza bajo licencia de uso creativo compartido o Creative Commons. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones:

 **Atribución:** se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor, editor, año).

 **No comercial:** no se permite la utilización de esta obra con fines comerciales.

 **Mantener estas condiciones para obras derivadas:** solo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan en la obra resultante.

| CAPÍTULO 4 |

Estrategias campesinas en contextos de avance capitalista

María Eugenia Comerci

Introducción

En los últimos 30 años la Argentina ha atestiguado cambios en la estructura productiva regional y en la trama social emergente. En 2015, el cultivo de la soja alcanzó los 19 millones de hectáreas en el país y sus derivados representaron el principal producto de exportación. Ese crecimiento en la producción de oleaginosas es el resultado de la combinación de factores ambientales, demandas en el mercado mundial, cambios tecnológicos y “nuevas agriculturas” (Reboratti, 2010).

Ante la necesidad de mantener el stock ganadero, muchos productores de la región pampeana trasladaron vacunos hacia los espacios de borde, como el oeste de La Pampa, o bien implementaron métodos de producción a corral con alta inversión de capital. Asociados a este paquete tecnológico aparecieron los pools de siembra y emergieron actores urbanos, interesados en la rentabilidad de la producción agrícola. Se fortaleció de ese modo la concentración productiva en pocos agentes y junto con los cambios en el eslabón primario se instaló un complejo agroindustrial conformado por productores, proveedores de insumos, tecnología, fabricantes de aceites, transportistas y exportadores.

En la actualidad, el proceso de concentración empresarial se manifiesta en las grandes escalas productivas, en la importancia que cobran aspectos como el origen de los capitales, las formas de control y manejo de los recursos productivos (Gras, 2013), y en la expansión de las lógicas territoriales empresariales hacia espacios con menor penetración capitalista.

La actual etapa de expansión capitalista pone en relieve la alta vulnerabilidad del campesinado¹³⁵, en especial, para los productores que carecen de los títulos de propiedad privada de sus campos, pues el cercamiento y el desmonte les impiden utilizar los recursos naturales. Como resultado de las disputas por el uso del suelo se han incrementado los conflictos entre sectores campesinos, originarios y nuevos productores. En este marco se da, en América latina en general y en Argentina en particular, un acaparamiento de tierras y territorios que conlleva un conjunto de despojos y afectaciones para la agricultura familiar, la economía campesina y los territorios indígenas (Sosa Velásquez, 2014). En este escenario, estos actores se ven obligados a redefinir sus prácticas productivas-reproductivas, para garantizar la persistencia.

El propósito de este capítulo es reflexionar sobre las estrategias campesinas en este contexto actual de expansión capitalista en Argentina. Concebimos a las estrategias como construcciones sociales producto del sentido práctico de los sujetos; son acciones y formas de percepción realizadas en forma permanente que permiten el desarrollo de procesos de producción-reproducción de los

¹³⁵Se define como campesino (y “puestero/a”, para el oeste de La Pampa) al/la productor/a familiar criancero/a y/o agricultor/a, que reside y trabaja en su unidad productiva cualquier sea su relación jurídica con la tierra, y que suele tener lazos comunitarios con sus pares y entablar fuertes vínculos con su territorio (Comerci, 2011).

grupos (Bourdieu 2014 [2006]). La capacidad de acción, intervención y movilidad de recursos depende de la posición de los sujetos en el campo social, la lógica del mismo y las situaciones particulares en las se encuentren comprometidos (Gutiérrez 1998). En este marco, a través de un estudio de caso, se busca reconstruir las estrategias de reproducción social puestas en acción por campesinos de dos parajes rurales del oeste de La Pampa. Frente al avance del capital, cabe interrogarse sobre qué posibilidades de persistir poseen estos sujetos y qué perspectivas pueden esbozarse en función de posibles escenarios futuros.

Para la reconstrucción de las estrategias este capítulo se enmarca en el paradigma interpretativo. Se combinan diferentes técnicas de metodología cualitativa que articulan historias de vida con entrevistas en profundidad y análisis de fuentes documentales, cartográficas y estadísticas. A continuación realizaremos un breve mapeo teórico de las principales líneas de interpretación sobre el campesinado en el capitalismo actual y las posibles tendencias en un escenario de avance capitalista¹³⁶.

¹³⁶Las reflexiones que contiene este trabajo surgieron en los proyectos de los que participa la autora: “Modelos de desarrollo agrario en tensión: historia, presente y perspectivas de la cuestión agraria en la región pampeana y el espacio peri-pampeano”, proyecto de investigación PIP (2011-2014) de la UNQ; “Multiterritorialidades en el oeste pampeano. Sujetos, recursos y disputas en espacios de borde (1990-2013)”, proyecto orientado a la investigación regional (POIRE), UNLPam; “Usos sociales, controles y apropiaciones del espacio rural en el oeste de La Pampa”, aprobado por el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam (2012-2015). La cartografía presentada en este capítulo fue realizada por el equipo de investigación en el marco del *Atlas geográfico y satelital de la provincia de La Pampa*, POIRE 2014.

Perspectivas sobre el campesinado en Argentina: ¿descomposición, persistencia o recreación?

Existen diferentes enfoques y modos de abordar al campesinado en función del lente desde el que se mira a este sujeto social. Las formas de interpretación de los procesos de desarrollo en el agro, lejos de ser lineales, se encuentran atravesadas por determinados paradigmas argumentativos. Mientras algunas miradas hacen foco en aspectos externos a los campesinos y de tipo estructural, otras acuden a dimensiones internas, referidas a las racionalidades y expectativas de los sujetos. De este modo, en las perspectivas marxistas-leninistas-kaustkianas, factores estructurales vinculados con el avance del capitalismo sobre las unidades espaciales precapitalistas produjeron transformaciones en los sistemas productivos-reproductivos que condujeron a la diferenciación y a la disgregación del campesinado. Desde otros planteos, el trabajo campesino, una vez finalizado el ciclo económico anual, no puede ser conceptualizado en forma de ganancia, sino que la retribución se materializa en el consumo familiar de bienes y servicios. Así, la reproducción del grupo doméstico es la principal motivación de las unidades campesinas.

Estos enfoques, identificados sintéticamente, con tensiones internas y puntos en común, generan procesos diferenciados en relación con el futuro del campesinado. Desde la perspectiva estructuralista, más allá de las diferencias entre los autores, se sostiene que el campesinado va a desaparecer ante la creciente transformación en asalariados sin tierra o bien, en productores capitalizados. En el planteo que contempla variables subjetivas, se sostiene que el campesinado, con su modo de vida y racionalidad, persiste e incluso se recrea en el sistema capitalista, gracias a las motivaciones y lógicas orientadas a la subsistencia del grupo doméstico (Comerci, 2015).

Ahora bien, ¿es posible considerar los procesos estructurales y al mismo tiempo las lógicas y los modos de vida de los sujetos? El capitalismo actúa de diversas -y contradictorias- formas en el proceso de avance sobre la economía campesina, por lo que se van redefiniendo las prácticas y conformando relaciones asimétricas de subordinación y desarrollos desiguales. Así, el horizonte teórico que se ha decidido adoptar busca comprender conjuntamente los procesos estructurales en los que está inserto el campesinado, con las lógicas, las prácticas y los saberes que operan en el ámbito de lo doméstico.

Para esta tercera línea argumentativa, el campesinado se encuentra dentro de las relaciones de producción capitalistas y ocupa un lugar particular en la dinámica como parte constitutiva de un complejo desarrollo histórico y geográfico de subordinación (Cáceres et. al., 2009; Hocsman, 2010; entre otros). De este modo, la combinación de diferentes factores puede conducir a procesos de desintegración de las unidades campesinas o bien posibilitar procesos de persistencia y recreación.

Desde esta perspectiva, el campesino se define por la presencia de atributos asociados con el trabajo familiar, la combinación de las unidades domésticas y de producción, las dificultades estructurales para la acumulación de capital, la posesión de los medios de producción, el control formal del proceso productivo y la generación de ingresos derivada mayoritariamente de la producción (Hocsman, 2010).

En Argentina, la organización de la producción, las características de los recursos y la utilización de la fuerza de trabajo familiar dan lugar a un conjunto de relaciones peculiares en el campesinado de la región extrapampeana y de los bordes pampeanos que le otorgan rasgos territoriales propios. Los distintos niveles de penetración capitalista y las diversas articulaciones con los sectores tradicionales y originarios

de la región generan como resultado esas distintas territorialidades (Bolsi y Meichtry, 2006).

Así como la categoría campesino no puede definirse contemplando de manera separada las dimensiones estructurales y las subjetivas, el concepto de *estrategia*, de origen bourdiano, posee la misma connotación. Las líneas de acción que realizan los sujetos no están determinadas por factores estructurales ni son mero producto de una decisión libre e individual. Existe un margen de elección y de acción, condicionado por los factores estructurales. De acuerdo con la posición que ocupen en el campo social, sus expectativas, modo de vida y visiones de mundo, los sujetos tenderán a llevar a cabo una u otra práctica. Coincidimos con Elisa Cragolino (2005) en que las estrategias de reproducción social ponen en juego la dimensión estructural -asociada con el paulatino proceso de subordinación al capital de las unidades domésticas- pero también las condiciones objetivas-subjetivas internas a las explotaciones. De este modo, se considera a las estrategias de vida campesinas como el conjunto de prácticas y sus diversas combinaciones que realizan los sujetos, basados en la experiencia, con el fin de lograr la reproducción global (simple o ampliada) del grupo doméstico en determinados contextos témporo-espaciales.

Los procesos de toma de decisiones y construcción de estrategias se estructuran a partir de los deseos, las aspiraciones, la memoria social, las representaciones, el modo de vida y la particular forma que tienen los sujetos de internalizar los riesgos y las incertidumbres a los que se encuentran sometidos en el campo social en el que desarrollan sus actividades (Cáceres et. al., 2009). Definidas las perspectivas de análisis y las categorías analíticas, avanzamos a continuación en el proceso de expansión capitalista en la Argentina contemporánea.

El nuevo modelo productivo y su impacto en el campesinado argentino

El papel hegemónico que ejerció tradicionalmente la región pampeana en la distribución del poder y de la riqueza se sustentó en un modelo agroexportador apoyado por el Estado, cuya perspectiva productiva atrajo el interés del sector privado. Hasta fines de 1970, el modelo dominante en dicha región para unidades productivas medianas era la producción mixta ganadera y agrícola. La caída de los precios del ganado vacuno y el bajo nivel tecnológico dieron como resultado, a partir de los '80, un cambio hacia la agricultura caracterizado por un uso agrícola continuo frente a esquemas mixtos de rotación que incluían a la ganadería, y que condujo a un aumento de la escala de producción y una expansión de la frontera agropecuaria¹³⁷. La ampliación de la superficie agrícola, posibilitada por mejoras tecno-productivas, fue reforzada por el aumento de pluviosidad a partir de los '70 ante el desplazamiento de las isohietas. Las curvas de precipitaciones y de producción muestran una coincidencia entre la agriculturización y el aumento de las lluvias.

El nuevo modelo de acumulación gestado en el último tercio del siglo XX implicó cambios en la composición de la fuerza de trabajo rural, un avance de la racionalidad empresarial en la organización de las explotaciones, la pluriactividad y diversas formas de flexibilización laboral. La reorganización del agro y la emergencia de nuevos agentes (contratistas, pools de siembra, megaproducidos) supuso una pérdi-

¹³⁷El crecimiento de la soja se combinó con un modelo de rotaciones, especialmente con trigo, que se ajustó perfectamente a un nuevo sistema de producción y manejo: la siembra directa.

da en la capacidad de negociación de los campesinos ante la creciente dependencia de la provisión de insumos, semillas y tecnologías. Muchos se orientaron a *multiocuparse* como una estrategia familiar, o buscaron ingresos extraprediales a través de transferencias del Estado.

En este marco, a comienzos del siglo XXI el capital se territorializa en Argentina con la consolidación del modelo de monocultivo orientado a la exportación con reestructuración productiva sustentada en la tecnología de insumos y procesos; la expansión de la frontera agropecuaria, concentración y ocupación de los territorios, con disminución de número y aumento de la superficie de las explotaciones agropecuarias, y el desplazamiento de población rural, predominantemente campesina (Hocsman, 2014).

Si bien en el período nekeynesiano (2003-2015), con el mayor protagonismo del Estado nacional y sus instituciones (tales como el INTA, el IPAF, la secretaría de Agricultura Familiar o el Foro Nacional de Agricultura Familiar, entre otras), se han generado distintas políticas de redistribución del ingreso, ampliación de derechos y programas productivos con impacto social significativo en las economías regionales y en la producción familiar, esas políticas no han sido suficientes, integrales ni estructurales como para alcanzar a modificar las condiciones de existencia de los sectores campesinos. A pesar de la puesta en marcha de diversas estrategias de adaptación y/o resistencia, las explotaciones campesinas presentan, en la actualidad, graves dificultades para reproducirse ante la pérdida de control de los recursos naturales, en especial, de la tierra.

En este contexto, el Estado debería formular políticas específicas (e integrales) tendientes a garantizar la reproducción social y a mejorar la calidad de vida de los campesinos y pueblos originarios,

así como regular e intervenir en los problemas ambientales derivados de la expansión del agronegocio (Cáceres, 2015). Sin embargo el Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial (PEA) 2010-2020 no plantea un cambio de rumbo, ya que propone -para 2020- aumentar la producción de granos de 100 millones a 158,7 millones de toneladas, incrementar un 80% la exportación de productos agropecuarios primarios y aumentar en un 27% el área cultivada, actualmente ocupada por bosques nativos y pasturas. En este sentido, coincidimos con Marie Gisclard, Giles Allaire y Roberto Cittadini (2015) en que la institucionalización de la agricultura familiar y la política rural vigente en el período nekeynesiano no han cuestionado el paradigma productivista de la agricultura empresarial orientada hacia los mercados internacionales de los cuales depende una parte de los recursos fiscales del Estado. Más bien se ha propuesto una complementariedad entre los dos modelos. De este modo, un agro empresarial, deslocalizado y exportador es legitimado desde el Estado con otro familiar, territorializado, productor de alimentos y orientado al mercado interno.

En este escenario, en los últimos 20 años han recrudecido las confrontaciones por el uso y la apropiación de los recursos, y se han recreado las formas de adaptación, subordinación y resistencia. A pesar de la expansión territorial del capital manifestada en distintos territorios y actividades, Mónica Bendini y Norma Steimbrieguer (2010) identifican procesos de persistencia de campesinos en el norte de la Patagonia mediante el desarrollo de estrategias adaptativas diversas y de una resistencia activa a la expulsión. Los casos presentados muestran que la expansión territorial del capital conlleva nuevas dinámicas sociales que van más allá de transformaciones productivas e institucionales.

Esta tendencia a sostenerse en un contexto adverso se ha identificado en otros casos. De acuerdo con otras investigaciones, el campesinado de la puna sigue reproduciéndose en un marco de profundización de las relaciones capitalistas. Las estrategias apuntan al fortalecimiento de las actividades campesinas (agropecuarias y artesanales) y la circulación de capital social como forma de acceso a los recursos. La “densificación del tejido social” (Cowan Ros y Scheinder, 2008: p. 174), que permite una ampliación e intensificación de los vínculos socio-territoriales y un fortalecimiento de los lazos tradicionales y con nuevos agentes interventores tales como ONGs, técnicos y demás mediadores sociales, que amplían las redes. Esta estrategia, basada en el uso del capital social, posibilita la creación de un capital simbólico, asociado con la redefinición de las identidades (indígenas y campesinas) para la obtención de ciertos recursos. Es decir, se moviliza la acumulación de capital social para obtener un reconocimiento -convertido en una inversión simbólica- por parte de las instituciones públicas.

En los espacios en que la expansión agropecuaria ha sido a través de la agriculturización (como en la región chaqueña o el norte cordobés y santiaguense) se han debilitado las estrategias campesinas y fortalecido los procesos de descampesinización. De continuar este escenario de avance capitalista, Daniel Hocsman y Graciela Preda (2005) plantean que para el sector campesino se producirá una creciente y muy intensa presión sobre la tierra, producto de un desplazamiento de productores ganaderos capitalizados hacia las tierras de menor o nula aptitud agrícola; situación que se traducirá en la expulsión de productores familiares. El campesinado pareciera no tener ninguna posibilidad de supervivencia en este espacio peripampeano. De este modo, pueden detectarse en este breve mapeo de casos, situaciones de persistencia y descom-

posición campesina. Ahora bien: ¿qué procesos afectan al oeste de La Pampa y qué estrategias se están gestando en pleno avance del capital?

El campesinado en los espacios de borde: el caso pampeano

El territorio de la provincia de La Pampa posee una gran diversidad interna, producto de las combinadas y complejas relaciones entre los procesos ambientales y las dinámicas valorizaciones de los recursos por parte de los grupos sociales. En los últimos 20 años se ha reorganizado el mapa productivo ante el aumento de la superficie implantada con producción de oleaginosas en la llanura oriental y el traslado de la ganadería hacia los valles pampeanos, la depresión del sudeste y el espacio occidental.

La configuración espacial no escapa a las transformaciones que se generan el conjunto regional pampeano asociadas con el proceso de agriculturización y la consecuente expansión de la frontera agropecuaria hacia los espacios peripampeanos. Los años húmedos post devaluación, el rentable mercado de la soja, sumados a la valorización de las tierras occidentales, favorecieron la especulación inmobiliaria y el traslado de vacunos destinados a cría a los campos occidentales, poniendo en alto riesgo al frágil ambiente (Comerci, 2014).

Los productores familiares del Oeste se autodenominan puesteros. Resultan inadecuadas y poco representativas las conceptualizaciones de chacarero, colono, obrero rural o empresario que se aplican en el este de la Provincia. Los puesteros son, en realidad, crianceros de perfil campesino que controlan formalmente alguna de las fases del proceso productivo y practican ganadería extensiva con mano de obra familiar. Con eventualidad trabajan en empleos

esporádicos, temporales o estacionales fuera del predio, para complementar los ingresos prediales.

Producto de la fuerte demanda de campos valorizados para la ganadería de cría vacuna, se produjo un aumento generalizado de los precios de la tierra que generó grandes dificultades para los puesteros, muchos de ellos poseedores, carentes de los títulos de propiedad privada de los campos. Asimismo, la actividad petrolera expandida desde la cuenca neuquina está imponiendo en toda la región una nueva territorialidad que altera drásticamente a la preexistente. Tanto la explotación como la exploración generan una serie de actividades conexas que provocan un ritmo acelerado en la movilidad de las personas, los capitales y la tecnología que se materializa en los lugares adquiriendo formas significativas y diferenciadas. Las transformaciones se manifiestan en los paisajes culturales -por los procesos de exploración, extracción, transporte y refinación- e indirectamente en la estructura administrativa e institucional y en los patrones de asentamiento, en la cultura y el consumo de los lugares. Es decir, penetra en la vida cotidiana de las personas y en la estructura productiva de la región, y altera la lógica interna de los puestos (Dillon, 2014).

Estos procesos están redefiniendo las prácticas y estrategias de reproducción social de los campesinos. A través del siglo XX, los puesteros del oeste pampeano garantizaron su reproducción mediante la combinación de distintas prácticas y el desarrollo de una producción de subsistencia basada en el uso compartido del monte (entre grupos de familias) que posibilitaba la caza de fauna silvestre, la recolección, la cría de ganado y el desarrollo de artesanías. La conformación del Estado provincial, a mediados del siglo XX, promovió el desarrollo de algunas actividades productivas (y simbólicas) que absorbieron mano

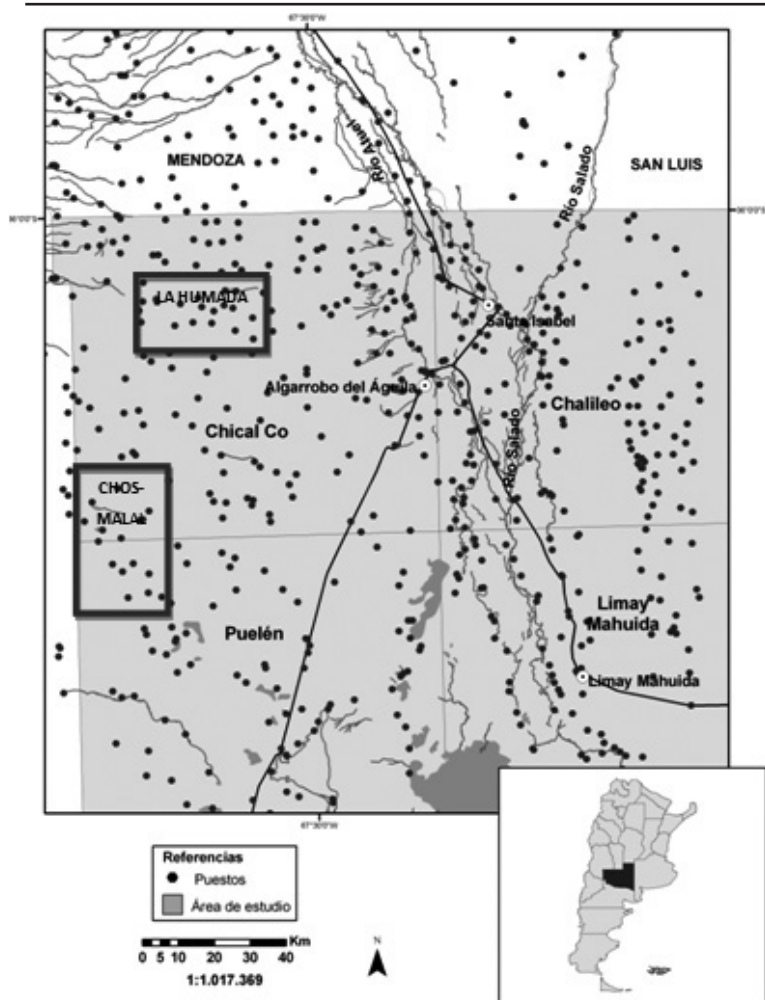
de obra y modificaron las condiciones de existencia de las familias. Las distintas políticas públicas provinciales, desde fines de la década del setenta, promovieron la actividad ganadera y artesanal reorientándola al mercado y fomentando el uso del dinero, en el marco de un proceso de integración subordinada del Oeste al resto de la provincia.

Para el análisis de las estrategias se tomaron dos casos de estudio, como muestra la imagen de la pág. 326. En la actualidad, 37 familias viven en el paraje Chos Malal y hay 20 unidades domésticas en la zona de La Humada, si se excluye a la población agrupada (657 habitantes en 2010). Los productores de este espacio de borde pampeano llevan a cabo distintas actividades y prácticas que dan cuenta de la diversidad de fuentes de ingresos, la complementariedad de la producción y la particular relación que establecen con el monte.

Además de ganado (caprino, vacuno y equino), algunas familias elaboran artesanías (en tejido de telar y en sogá) para consumo y/o venta; practican la caza (zorro, piche, avestruz) y recolectan especies del monte (para leña o para la realización de tinturas naturales, infusiones y remedios caseros). La cría de ganado mixto se destina al autoconsumo y al mercado interno. La comercialización del ganado en pie se produce temporalmente cuando los vendedores ambulantes e intermediarios acceden a las explotaciones. La reducida capacidad de negociación de los campesinos, la dependencia de insumos y las condiciones de mercado monopólico imprimen una desigual relación de intercambio con estos agentes.

Los puesteros complementan sus ingresos con trabajo extrapredial, remesas de parientes o con ingresos provenientes desde el Estado (vía microcréditos, subsidios, cajas de comida, pensiones, entre otros). En los últimos años (2011-2015), la importancia de los ingresos monetarios extraprediales, obtenidos del Estado nacional a través de

Localización de puestos en el extremo oeste pampeano. Fuente: Atlas geográfico y satelital de la provincia de La Pampa, 2014. Proyecto POIRE.



distintas transferencias (asignaciones familiares, pensiones, jubilaciones, entre otros), ha sido cada vez más significativa.

Estrategias campesinas en dos espacios rurales pampeanos

Como se ha señalado, las inversiones de empresas ganaderas y petroleras generan el cierre de caminos irregulares (huellas) e incluso picadas que unen puestos y manantiales, lo que dificulta la circulación. El avance de los alambrados sobre el monte produce modificaciones en los sistemas productivos y en los circuitos de pastoreo. Y esos procesos favorecen a una reducción en los planteles de ganado y de los ingresos en caza-recolección.

En este escenario se han incrementado, desde 2004, los conflictos entre vecinos y con agentes extralocales así como nuevas formas de sociabilidad entre puesteros/as que recuperan estrategias de organización comunitaria realizadas en el pasado. Si bien existen prácticas comunes en los parajes de Chos Malal y La Humada, el desigual acceso a los recursos del monte redefine las prácticas campesinas. A continuación se resumen las tres principales estrategias identificadas en la actualidad en los grupos domésticos.

Diversificación mercantil con restricción de campos comunes

Esta estrategia supone el desarrollo de una producción ganadera mixta (caprina-vacuna; caprina-equina), de caza y recolección, combinada con trabajo artesanal, con destino al mercado y al autoconsumo. Estos grupos con familias extendidas, de menor tamaño que en el pasado, comparten el espacio de pastoreo, si bien en los últimos años se ha reducido la superficie, ante el avance del alambrado de nuevos productores.

En este contexto, están modificándose los circuitos de pastoreo realizados por los campesinos, antes asociados con los espacios abiertos correspondientes a cada familia y las formas de manejo del ganado. El parcelamiento de los predios y la consecuente menor superficie de monte disponible para cada unidad doméstica está produciendo mayor presión sobre el suelo y la necesidad de incorporar alimentos extra para el ganado, recursos externos a las unidades de producción. Este cambio en la configuración espacial también repercute en la disponibilidad de recursos del monte que posibilitaban la generación de ingresos en la explotación e insumos para los sistemas productivos. Un 30% de las familias de Chos Malal lleva a cabo esta estrategia; en La Humada no existen casos.

Diversificación mercantil con restricción de campos comunes complementada con ingresos no prediales

Estos grupos desarrollan una producción ganadera mixta (caprina-vacuna; caprina-equina), artesanal y, eventualmente, practican la caza y recolección con destino principal para el mercado vía venta ambulante y en segundo lugar, para el autoconsumo, en un escenario de reducción de la superficie de pastoreo común. Reciben, además, ingresos por parte del Estado mediante pensiones por discapacidad o para mayores de edad; préstamos y subsidios destinados a la producción, o bien con eventuales ayudas de familiares que no residen en la explotación, pues emigraron de forma definitiva, especialmente ante el *boom* petrolero en la zona de 25 de Mayo, situada en el sudoeste provincial. Los recursos enviados a los familiares residentes en el puesto bajo la forma de alimentos, vestimenta y dinero contribuyen a la reproducción de la unidad productiva.

Se trata de prácticas desarrolladas por el 60% de los grupos domésticos de Chos Malal y el 40% de los casos de La Humada, que -por

lo general- se encuentran en la fase del ciclo familiar de reemplazo y reciben ayuda de las generaciones jóvenes. Dentro de este conjunto se identificaron, en dos casos, prácticas que suponen la combinación de actividades ganaderas, comerciales y contratos públicos temporales.

Estrategia ganadera mercantil con procesos de acumulación ampliada y mayor vinculación urbana

Esta articulación de prácticas implica el desarrollo de una producción familiar (en grupos más pequeños que en el pasado) orientada a producción con ganado mixto -propio y de terceros- dentro de la explotación. Algunos de los productores accedieron a los títulos de propiedad y otros los heredaron y se encuentran en sucesión, de modo que disponen de cierta superficie de pastoreo. En función de las condiciones climáticas y de la densidad del monte, pastorean ganado propio y de terceros. La mayor parte de la producción se destina al mercado interno mediante acuerdos con intermediarios de la zona, el frigorífico de Santa Isabel o bien con la venta directa en el pueblo de La Humada. En algunos casos, los grupos domésticos se especializan en la producción vacuna, sin criar caprinos. Dichas unidades productivas tienen una menor cantidad de integrantes del grupo que las demás y poseen acceso a la educación formal¹³⁸. En otros casos, además de cría de ganado en pequeños planteles, algunos de los integrantes recurren al trabajo fuera de la explotación, ya sea en puestos de la zona o bien en el pueblo de La Humada.

¹³⁸En estos casos aparecían entre las expectativas de los productores la importancia del ahorro, el control del consumo llevando una vida austera y la necesidad de buscar la “base” productiva para luego poder crecer.

En función de las expectativas -especialmente de las mujeres- de acceder a mejores servicios de salud y educación, estos grupos doméstico poseen una pequeña vivienda en el pueblo y realizan movimientos durante la semana al puesto. La residencia en la localidad posibilita el acceso a empleos informales (en pequeños comercios, preparación de comidas, y/o a los planes del Estado (trabajar, jefes y jefas, asignaciones familiares, entre otros). En estos puestos, en los últimos cinco años, se observa una gradual tendencia a la especialización en ganado vacuno dada la disminución de la producción caprina, la cría de aves de corral y de las actividades de caza y recolección. Este proceso se vincula con el desarrollo de las prácticas habitacionales y de movilidad y, por ende, la menor presencia en la explotación de la mujer y los niños, que se encargan de este tipo de ganado. Esta práctica se ha detectado especialmente en las parejas jóvenes en la zona de La Humada. Ponen en acción esta estrategia el 60% de las unidades de este espacio y el 10% de las de Chos Malal, como muestra el siguiente cuadro.

Síntesis de las estrategias identificadas (elaboración propia).

ESTRATEGIA	DESCRIPCIÓN	GRUPOS QUE LA APLICAN
Diversificación mercantil con restricción de campos comunes	Producción familiar diversificada mercantil con uso del monte compartido restringido.	Chos Malal: 30% La Humada: 0%
Diversificación mercantil con restricción de los campos comunes complementada con ingresos no prediales	Producción diversificada parcialmente mercantil complementada con ingresos provenientes del Estado y/o remesas.	Chos Malal: 60% La Humada: 40%
Ganadería mercantil con procesos de acumulación ampliada y mayor vinculación urbana	Producción ganadera mercantil con acceso a la propiedad/sucesión de la tierra combinada con sistemas de mediería, trabajo extrapredial y doble residencia.	Chos Malal: 10 % La Humada: 60 %

De este modo, a través del siglo XX se pasó de una estrategia basada en la subsistencia familiar (que representaba a la mayoría de los grupos de Chos Malal) o bien de una producción orientada al autoconsumo y minoritariamente al comercio en la mitad de los grupos de La Humada, a una producción más dependiente del mercado y de los patrones urbanos, con diferentes grados de mercantilización y acumulación.

En la actualidad, en el paraje Chos Malal es mayoritaria la producción en familias numerosas, diversificada (ganadera, artesanal, de caza y recolección), cada vez más restringida en cantidad por el achicamiento de la superficie de pastoreo, orientada mayoritariamente al mercado interno y complementada con el aporte de ingresos no prediales obtenidos desde el Estado y/o con remesas de parientes. En tanto, en la zona de La Humada la producción tiende a especializarse en la ganadería, en sistemas de mediería y en combinación con el trabajo extrapredial y/o la doble residencia campo-pueblo. En ambos espacios existe la reducción del pastoreo compartido entre distintas familias y con ello, la capacidad de obtención de recursos. Estos procesos no solo afectan la capacidad de supervivencia de los grupos sino que alteran la territorialidad campesina gestada durante décadas e imponen una nueva configuración espacial en la región. De ese modo avanzan las lógicas empresariales, que se traducen en la subdivisión de la tierra, el avance de la propiedad privada, el manejo del ganado de forma individual (no familiar), la total mercantilización de los intercambios, la especialización con vacunos y la asalarización del empleo, entre otras manifestaciones.

Consideraciones finales

Los procesos que hemos analizado brevemente en este capítulo manifiestan viejas cuestiones irresueltas, como la tenencia, el uso y el

acceso a la tierra en Argentina, y promueven la emergencia de nuevos problemas y desafíos que dan como resultado múltiples territorialidades en el agro. Sin dudas, dependerá de los escenarios futuros si estas problemáticas se profundizan o tienden a encontrar soluciones.

En la actualidad, el espacio rural argentino expresa un mosaico de situaciones con procesos y prácticas similares, y al mismo tiempo exhibe diferenciaciones. La provincia de La Pampa no escapa a los fenómenos de cambio dominantes en el campo argentino. En el oeste pampeano se están produciendo modificaciones en la organización espacial que alteran los sistemas productivos, las relaciones sociales y las estrategias campesinas. En función de las lógicas internas y de los diferentes condicionamientos externos, los campesinos redefinen las combinaciones de las prácticas y reorientan las estrategias en diversas direcciones. Esas formas de producción y de socialización que posibilitan la reproducción social se observan en la organización espacial de La Humada y Chos Malal, lugares que conservan rasgos comunes producto de la territorialidad campesina.

En el oeste pampeano, la combinación de distintos factores que dieron lugar a la persistencia del campesinado se asocia con la escasa valoración social de las tierras por parte del capital, la disponibilidad de mano de obra familiar, el compromiso con las tareas de la unidad productiva y la existencia de lógicas internas campesinas tendientes a la supervivencia del grupo doméstico. Ello hace posible la generación de diferentes prácticas ganaderas, artesanales y de caza-recolección dentro del monte abierto, espacio vital que provee alimentos, insumos e ingresos extra a los grupos. Esos procesos se basan en los escasos costos de producción, combinados con un reducido y austero consumo doméstico, medido en función de la

cantidad de integrantes del grupo doméstico y de la mano de obra disponible (Comerci, 2011).

La flexibilidad en los sistemas de intercambio y en las formas de pago ha permitido tejer densos vínculos de intercambio materiales-simbólicos y comercializar los excedentes productivos en mercados asimétricos. En esas tramas sociales, las relaciones vinculares y lazos comunitarios permiten la generación de mecanismos de colaboración, ayuda mutua y reciprocidad entre distintos sujetos, que se potencian en los momentos de crisis. En el pasado, esas redes, unidas a un modo de vida relativamente común y a la posesión de la tierra, posibilitaron el control y el dominio social del espacio, expresado en la construcción de territorialidades internas y en un uso “compartido” de los espacios de pastoreo. Además de los lazos, el conocimiento del lugar y su apropiación material-simbólica, y los saberes sobre las especies vegetales y animales han favorecido la renovación de las especies a través del tiempo. En la actualidad, otro factor que hace posible la continuidad de las familias en el espacio rural es la incorporación de ingresos fijos mediante políticas estatales de asistencialismo y beneficencia; ese proceso incrementa los vínculos con las localidades de la zona para efectuar el cobro de las asignaciones, pensiones y jubilaciones, sin dudas, un repliegue de la política social y productiva afectará negativamente los ingresos de los campesinos y generará un incremento del trabajo extrapredial.

La combinación de los factores mencionados, que dan origen a variadas trayectorias en las estrategias campesinas, permite la reproducción simple -y, en algunos casos, ampliada- de las familias. No obstante, la expansión del capital, expresada en el oeste pampeano en el avance de los alambres y en las lógicas empresariales, restringe

el desarrollo de las prácticas de pastoreo y obliga a buscar nuevas alternativas a través de ingresos extraprediales. Esta redefinición en las prácticas productivas-reproductivas se materializa en la organización territorial emergente que desarticula y condiciona el uso compartido del monte. La capacidad de persistencia/resistencia o adaptación del campesinado y su territorialidad resultante dependerán de los escenarios futuros. Lamentablemente, la matriz productiva instaurada en Argentina no parece buscar otro rumbo. El retiro del Estado de la intervención en la economía y en la política social solo profundizará la descomposición del campesinado y la emigración hacia las ciudades.